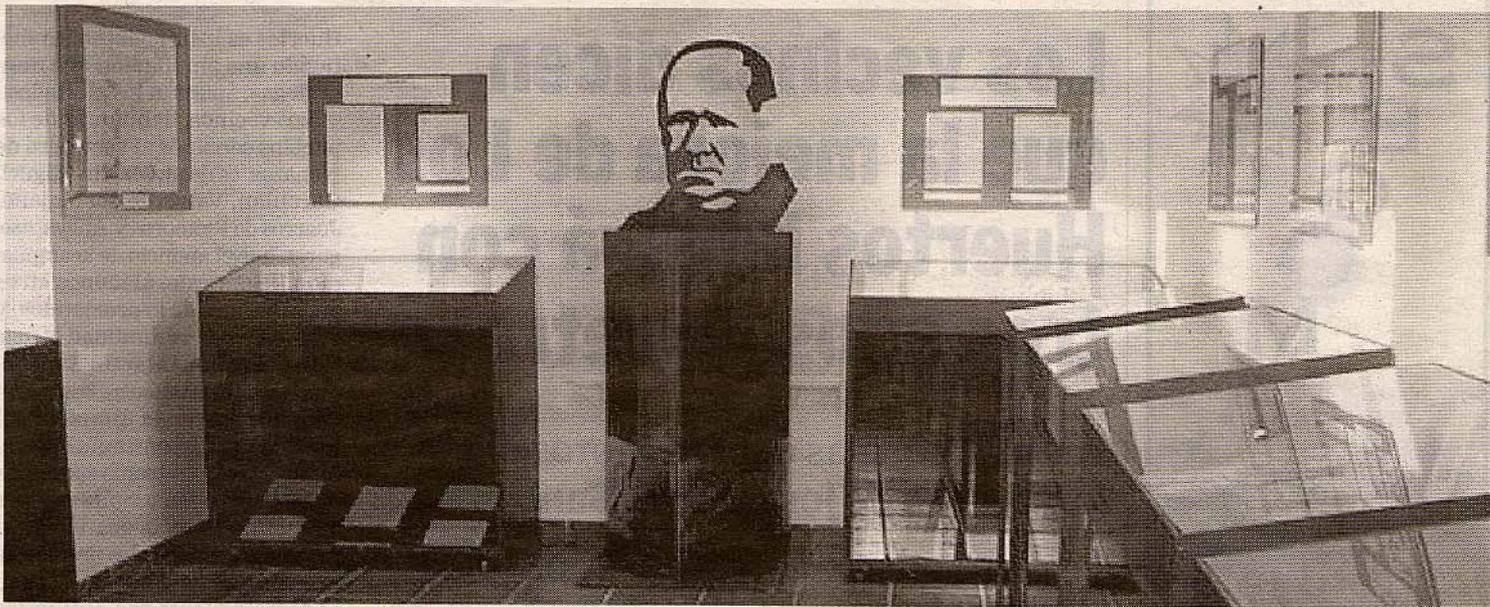


NORDESTE | ALDEANUEVA DE LA SERREZUELA



Paneles y vitrinas de la exposición que sobre la Editorial Hernando y su fundador se ubica en el Ayuntamiento. / EL NORTE

El salón de plenos acoge una **exposición permanente dedicada a la editorial Hernando**, cuyo fundador nació en la localidad

Intrahistoria de un negocio centenario

LUCÍA OTONES SEGOVIA

A lo largo de la Historia han sido muchos los segovianos ilustres, sin embargo, el trabajo de muchos de ellos aún no se ha reconocido lo suficiente. Este es el caso del editor Victoriano Hernando, un maestro vocacional al que los avatares políticos acabaron convirtiendo en empresario del mundo editorial. Este año, cuando se cumplen ciento cuarenta años de su muerte, sus paisanos de Aldeanueva de la Serrezuela han querido hacerle un homenaje instalando en el salón de plenos del Ayuntamiento una exposición permanente en la que dan a conocer la historia de una de las editoriales más importantes de España durante los siglos XIX y XX (1828-1985).

La exposición se ha estructurado por etapas: la primera está dedicada al fundador, Victoriano

Hernando; la segunda, a su sobrino y heredero, Gregorio; la tercera a Eugenio Paéz y la cuarta y última recoge el ocaso de la empresa. La muestra en la que se pueden ver originales de los libros impresos por Hernando, oraciones, plumillas, aleluyas o enciclopedias, ocupa la mitad del salón de plenos. Para la división del espacio se ha instalado un panel móvil que incluye una cronología en la que se recogen los momentos más importantes de la Historia de España, de la Educación y de la Impresión de entonces, así como los de la vida del propio Victoriano Hernando.

Los orígenes

El fundador nació en el año 1783 y trabajó en Aldeanueva como pastor. Un buen día sus ovejas se metieron en los terrenos de otro vecino y, Hernando, pensando en el castigo, decidió dejar el pueblo.



Las responsables de la muestra, el día de su inauguración. / EL NORTE

Para ganarse la vida trabajó como criado en la casa de un Oidor de la Audiencia en Valladolid, a cuyas hijas también impartía clase. Con su amo viajó a Madrid donde consiguió encontrar una plaza como maestro de escuela; su sueño se había cumplido. Con la Restauración de 1814 fue cesado de su cargo, de forma que se vio obligado de nuevo a buscarse la vida. Obsesionado con que los niños escribieran bien se dio cuenta de la carestía de papel pautado que existía en el país, así que decidió embarcarse en un negocio para elaborarlo el mismo. Así nació la editorial Hernando.

De la figura del editor llama especialmente la atención «su generosidad y humildad», señala

Pilar Antón, una de las encargadas de preparar la exposición junto a Estrella Calleja y Almudena de la Torre. Él mismo dijo que estaba más preparado para obedecer que para mandar. «Por lo que hemos podido saber, debía ser un buen jefe; prueba de ello son las felicitaciones que le escribían sus propios empleados», apunta Antón.

Los años dorados

A su muerte, la editorial pasó a manos de su sobrino, Gregorio Hernando, quien en 1873 se asoció a sus parientes Eugenio Paéz, Claudio Perlado y Atanasio Perlado. En esta época es precisamente cuando comienza a consolidarse la industria editorial, gra-

cias a los avances tecnológicos que propiciaron la llegada de las rotativas, la estenotipia, la litografía o el fotograbado. Entre los trabajos más destacados de esta etapa se encuentran las 'Fábulas literarias', de Tomás de Iriarte o el 'Libro de los niños', de Martínez de la Rosa.

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX fueron los años dorados de la editorial. Tomó las riendas Eugenio Paéz, «que fue más un hombre de negocios que un editor», explica Pilar Antón. Fue entonces cuando la editorial consiguió la autorización para publicar las obras de conocidos escritores, como Benito Pérez Galdós, Jacinto Benavente, Pío Baroja o Hilarión Eslava. Este último le hizo ganar mucho dinero. Uno de sus herederos se puso en contacto con Paéz con el objetivo de que le publicara una novela. Ante la imposibilidad de correr con los gastos, el empresario le propone un trato: si en cinco años no recupera el dinero para pagarle se quedaría con los beneficios que generarán los derechos de autor de las obras de su tío. Pasó el tiempo, la novela no tuvo éxito y Paéz pasó a recibir todo el dinero que generaban las obras de Hilarión Eslava, quien años atrás había escrito un método de solfeo, ahora obsoleto en los colegios.

Reconocimientos

La Guerra Civil afectó gravemente a la editorial. Tras un bombardeo aéreo desaparecieron los locales de la madrileña calle Quintana y, por tanto, todo el material del que había hecho acopio después de cien años de vida. Durante el franquismo, la empresa continuó publicando obras didácticas, adaptadas, eso sí, a las nuevas políticas educativas. El final de Editorial Hernando llegó en 1985, el mismo año en que la Cámara de Comercio de Madrid le otorgó el título de 'establecimiento tradicional madrileño'.

Tras un mes de vida, la exposición ya ha recibido importantes reconocimientos, como los de los catedráticos de Historia de la Educación, Agustín Escolano y Jean François Botrel. Asimismo, el secretario de Estado de Educación, Alejandro Tiana, les ha remitido una carta felicitándoles por la iniciativa.